

DESAHUCIOS

# Devolver un hogar

Por Ángeles Conde Mir

*Dicen que "cuando una puerta se cierra, se abre una ventana". Muchas puertas de miles de viviendas han empezado a cerrarse desde que el empeoramiento de la economía sobreviniera como un rayo en los techos de las familias sorprendidas por el desahucio. Pero, a la vez que se cerraban puertas, también se han abierto muchas "ventanas".*

CIENTOS DE familias españolas caminan sobre una capa de hielo muy fino. Ese que se formó cuando sus vidas quedaron congeladas tras perder el principal sustento, empezar a depender de los subsidios y tener que economizar hasta el extremo. Han decretado un estado de subsistencia, dado que hay que pagar por el techo bajo el que se vive y, lo que queda, descontada la hipoteca o el alquiler, es con lo que se intenta pasar el mes. Se trata de un empobrecimiento sobrevenido.

Ante esta realidad no se puede volver el rostro y cada vez hay más personas que no lo hacen. La sociedad civil está aportando soluciones para que ese hielo no se resquebraje y acaben ahogándose miles de familias.

El pasado diciembre, monseñor Joan Piris Frigola, obispo de Lleida, presenció una de las reuniones de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca de su diócesis. Impactado por los testimonios de quienes estaban a punto de perder su hogar, el prelado ofreció un ala del edificio del seminario para reconvertirla en viviendas sociales con una condición: que un socio se encargara del coste económico de la rehabilitación y reforma del edificio. Se trataba de un anhelo antiguo. El edificio llevaba años desaprovechado e incluso se intentó convertirlo en un albergue para personas sin hogar, pero el proyecto no cuajó. A los tres días de la propuesta de monseñor Piris, un arquitecto barcelonés en paro se sumó al plan. Actualmente, hay siete arquitectos, aparejadores e inge-



Desde su fundación, Antonio Gimeno tiene planeado conseguir 4.000 viviendas para alquiler social en 2013.



Toda Ayuda ya ha dispuesto dos edificios en l'Alcudia (Valencia) a disposición de las familias derivadas por el ayuntamiento o Cáritas. Solo pagan 50 euros al mes.

nieros que han ofrecido gratuitamente sus servicios. Incluso los alumnos de un centro educativo de formación profesional van a realizar la instalación eléctrica. "Contamos con aportaciones sencillas de mucha gente. Hemos recibido desde sobres anónimos, con un billete de 20 euros, hasta una ayuda de la diputación de Lleida de más de 150.000", cuenta Carles Sanmartín, delegado de pastoral social de la diócesis, que añade: "Nos ha sorprendido mucho este movimiento de generosidad". El resultado serán 15 o 20 viviendas que, durante más de 25 años, el obispado cederá para uso social. "No va a ser construir pisos y ya está", asegura Sanmartín, "se ayudará a la gente a remontar, y así haremos algo por las nuevas generaciones".

"Debemos aprender de los errores cometidos en el pasado y tenemos que ayudar a quienes más lo necesitan", así se expresa Antonio Gimeno al hablar de la fundación Toda Ayuda. Este promotor inmobiliario ha cedido 25 viviendas al ayuntamiento de Alcudia, en Valencia, para personas desahuciadas. De vender casas a precio de oro, ha pasado a cederlas de forma gratuita. A Antonio, una larga convalecencia le sirvió para recapacitar: "Veó que puedo ser de mucha ayuda y tengo que dar la cara".

Precisamente, de dar la cara por quienes más lo necesitan y tenderles una mano sabe mucho Cáritas que, dentro de la vasta ayuda que está prestando en esta crisis, también impide que familias enteras se vean en la calle. Cáritas Barcelona, por ejemplo, ha habilitado un servicio especial para atender a personas en riesgo de perder sus casas.

"Nace como respuesta ante la propuesta de un donante de financiar un fondo de ayuda para familias en riesgo de perder su vivienda y, por tanto, en riesgo de exclusión social", aseguran desde la institución. Median a favor de la familia afectada, ya sea negociando con la entidad financiera (impagos de hipoteca), ya sea con el propietario del piso (alquiler), para que las familias no se vean obligadas a irse a la calle. "Renegociamos hasta el último momento la mejor posibilidad para la familia", cuentan. Por su parte, la Comisión Permanente de Cáritas ha reclamado con urgencia un marco normativo justo para que se llegue a un equilibrio razonable en esta situación sinsentido en la que cada vez hay más familias sin hogar y más hogares vacíos, sin familias que les den vida.

### La voz de la Iglesia

Ante esta circunstancia, la Iglesia española responde. Tanto a través de sus actos como de sus palabras. Así, el pasado octubre, los obispos pidieron con contundencia a las autoridades que velasen porque "los costes de la crisis no recaigan sobre los más débiles". Lo hicieron a través del documento "Ante la crisis, solidaridad", en el que también solicitan a quien corresponda "que se dé un signo de esperanza a las familias que no pueden hacer frente al pago de sus viviendas y son desahuciadas". El documento señala que, tal y como se ha hecho con otras instituciones sociales, se encuentren soluciones "que permitan a esas familias hacer frente a sus deudas sin tener que verse en la calle".

## Una montaña rusa emocional

Cuando sobre una familia planea la orden de desahucio, se desencadena una serie de síntomas desde el punto de vista psicológico que agotan y desgastan física y emocionalmente a todos los miembros de la familia. "Encontramos un perfil psicológico en común. Son personas desesperanzadas, a las que se les ha quebrado el proyecto de vida". Así lo asegura Errolando Parra que forma parte de la plataforma Psicólogos Sin Fronteras que, voluntariamente, presta ayuda a los afectados. La experiencia de estos profesionales es que multitud de emociones confluyen de forma muy intensa ante una situación tan extrema. Cuando llega la orden de desahucio, les invaden la culpa, la vergüenza en muchos casos, la rabia, la frustración, la angustia, el miedo, la soledad, la tristeza... Una vez que se produce el desahucio, la intensidad de las emociones se reduce pero, aun así, en muchos casos la desesperanza y la desorientación se enquistan. Se siente mucha vulnerabilidad e inseguridad. Por eso es importante el trabajo psicológico, asegura este especialista: "Intentamos que recuperen su percepción sobre sus competencias, que puedan fortalecerlas y/o crear otras nuevas. Les ayudamos a revisar sus prioridades".

A los niños es recomendable darles información clarificadora según la edad que tengan. Así, se pueden fortalecer los vínculos familiares y proporcionar seguridad y ánimo a los pequeños, que no comprenden lo que sucede a su alrededor. "Conforme van siendo mayores, pueden aparecer problemas de conducta, aislamiento o dificultades para relacionarse. La desinformación puede agravar esta situación".

Más de 40 personas colaboran voluntariamente en las distintas comisiones que están gestionando la conversión del seminario en viviendas sociales.

